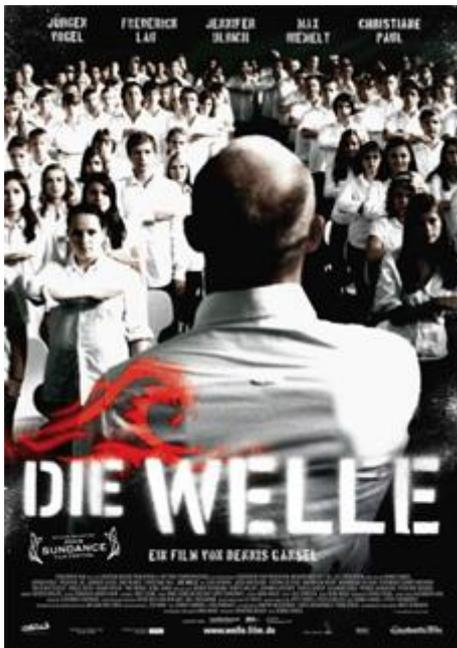


Dennis Gansel. *La ola*, 2008

Rocío Núñez Calonge

Doctora en Biología. Máster en Bioética



Título: *La ola*

Título original: *Die Welle*

Dirección: Dennis Gansel

País: Alemania

Año: 2008

Fecha de estreno: 28/11/2008

Duración: 107 min

Género: Drama, Thriller

Reparto: Jürgen Vogel, Frederick Lau, Max Riemelt, Jennifer Ulrich, Christiane Paul, Jacob Matschenz, Cristina do Rego, Elyas M'Barek, Maximilian Vollmar, Max Mauff

Web: www.welle.info

Distribuidora: Aurum Films

Productora: Constantin Film Produktion, Rat Pack Filmproduktion GmbH

La banalidad consiste en el puro convencionalismo que acaba privando de autenticidad y responsabilidad al ser humano.

Heidegger M. *Ser y tiempo*

“La Ola” (*Die Welle*) es una película alemana inspirada en los sucesos que tuvieron lugar en un instituto de Palo Alto en California, el *Cubberley High School*, en el año 1967 cuando tras cinco días de experimentos, el profesor de historia Ron Jones tuvo que interrumpir el proyecto “La Tercera Ola”, con el que pretendía demostrar a sus alumnos los peligros de la autocracia y el posible retorno de un sistema totalitario. Jones llamó al movimiento “La Tercera Ola”, debido a la noción popular de que la tercera de una serie de olas en el mar es siempre la más fuerte, y afirmó que sus miembros revolucionarían al mundo. Ante el asombro del profesor, los alumnos se entusiasmaron hasta tal punto de que a los pocos días empezaron a espiarse unos a otros y a acosar a los que no querían unirse a su grupo. El experimento cobró vida propia, con alumnos de toda la escuela uniéndose a él. Jones se preocupó acerca del resultado del ejercicio y lo detuvo al quinto día haciendo ver a sus alumnos que el movimiento tenía un líder mundial: Adolf Hitler. Se rumoreó que hubo implicaciones, como el suicidio de uno de los alumnos, pero poco ha trascendido sobre el asunto.

En 1981, el escritor estadounidense Todd Straesser narró en su libro *The Wave* bajo el pseudónimo Morton Rhue, los hechos que recuperó el director Dennis Gansel, ubicándolos en la Alemania de la época actual. El film obtuvo un gran éxito en el Festival de Sundance y consiguió erigirse como líder en taquilla en Alemania cuando fue estrenado en 2008. Después de 10 semanas en cartel, 2,3 millones de personas vieron la película.

La trama de esta película gira alrededor del profesor Rainer Wenger, a quien le es asignado dirigir un proyecto educativo en torno a la autocracia.

En una de las primeras escenas de la película, unos jóvenes comentan: “No existe una meta conjunta”. Esta idea va a ser el eje en el que gire el argumento de la obra.



El primer día, el profesor comienza definiendo la autocracia (del griego, “gobierno de uno mismo”), de forma que existe tanto poder por parte de una persona o un grupo, que pueden cambiar las leyes a su antojo. A continuación, plantea a sus alumnos la pregunta: ¿sería posible que en Alemania volviera a tener lugar una dictadura? Y como todos apuntan que eso sería imposible actualmente, Wenger comienza el experimento con el cual quiere demostrar a sus alumnos que eso puede ser posible.

El profesor Wenger articuló una serie de clases en las que presentó los elementos que intentan dar sustento a esta metodología política: el poder mediante la disciplina, la fuerza del grupo, el sentimiento de comunidad, los ideales comunes y la ayuda mutua.

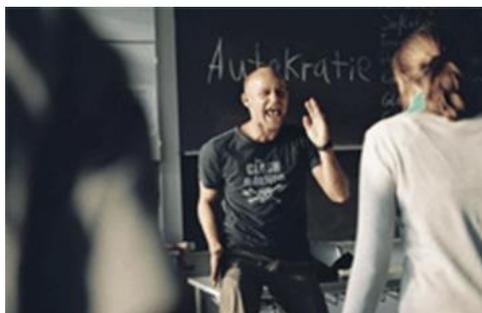
En apenas unos días el experimento cobró vida propia y alumnos de toda la escuela se unieron a él. Lo que comenzó como una serie de ideas inocuas, se fue convirtiendo en un movimiento real. Los jóvenes se entusiasmaron, se pusieron un nombre, mejoraron en autoestima e iniciativa, superaron sus diferencias sociales, se implicaron en el diseño de un símbolo gráfico, adoptaron un uniforme común y un saludo propio.

Los estudiantes conformaron un grupo dentro de la institución, con normas y objetivos comunes, una clara representación de grupo, con dinámica y roles propios surgidos de la interacción.

Al comienzo de la película se observan dos roles destacados y claramente diferenciados: Uno es el de Karo, quien además de tener el papel protagonista en la obra de teatro, es la mejor alumna de la clase. El otro rol es el de Tim, un alumno que sufre la exclusión por parte de sus compañeros y busca en todo momento incluirse y ser aceptado.

Según avanza el experimento, el liderazgo del profesor sobre la clase va desviándose: se vuelve dirigente, da órdenes, elogia y critica de forma arbitraria, tiene previsto un plan a desarrollar, pero no explica las razones que motivan sus decisiones. Las directrices son dadas de modo que los alumnos no puedan tener una visión total sobre la tarea a realizar. El profesor, que hasta el momento representaba la autoridad prescrita institucionalmente, claramente se convierte en líder. A través de su lema: “poder mediante la disciplina, fuerza mediante la comunidad, fuerza a través de la acción, fuerza a través del orgullo”, hace que cada día los alumnos alcancen una nueva meta. Por ejemplo, el profesor logró que todos ellos entrasen a su aula y, en menos de 30 segundos, estuvieran sentados en actitud atenta y con la espalda bien recta, resueltos a iniciar la clase.

La comunicación también se modifica: desaparecen los diálogos de los alumnos entre sí, las bromas y las risas. Las órdenes pasan a ser acatadas y nadie se opone. Los jóvenes de *La Ola* se han vuelto totalitarios (el que disiente debe callarse o será eliminado) y comienzan a generar nuevas pautas de comportamiento que les permiten reconocer quién pertenece al grupo y quién no. El movimiento se extiende más allá del aula, y sólo hay una posibilidad: o se está en la Ola o contra ella. Sólo se admiten a cualquier actividad a los miembros del grupo.



Los dos personajes descritos anteriormente también sufren un cambio: gradualmente Karo se va diferenciando del resto de sus compañeros, no se siente identificada con ellos y comienza a oponerse. No sólo dejará de ser “la protagonista” sino que, como miembro disidente, será apartada y caracterizada como una enemiga. Tim, por el contrario, dejará de sentirse excluido, tendrá un rol importante en el grupo y pasará a convertirse en el más fiel seguidor del líder.



Al tercer día, los alumnos comienzan a aislarse y amenazarse entre sí. Hay un efecto de fascinación mutua entre el líder y el grupo; el líder mismo se encuentra atrapado por esta ilusión y no acepta las advertencias de su esposa, que intenta hacerlo desistir de la experiencia.

El profesor se sorprende por la ciega obediencia de los alumnos a sus órdenes y, un tanto preocupado, decide ponerle fin a la experiencia no sin antes agudizar al máximo la situación convocando a todos a una amplia reunión multitudinaria. Para esta ocasión todos se han vestido con sus uniformes y esperan ver su deseo realizado, es decir, el surgimiento de un movimiento a escala nacional que pueda cambiar la historia y enorgullecer a Alemania. Y es este el punto en que todos los miembros de La Ola se sentirán desilusionados. El profesor les hace ver que este movimiento es similar a lo que ocurre en una dictadura y que su líder mundial no es otro que Adolf Hitler.

En una entrevista realizada al director de la película, Dennis Gansel, el periodista le preguntó: ¿Dirías que el éxito del experimento depende de la popularidad y aceptación del profesor?, a lo que el director contestó:

“Desde luego, ayuda tener una personalidad carismática: alguien que realmente sea un líder, con capacidades reales de liderazgo, que pueda persuadir a la gente, a quien los alumnos admiren. Creo que el sistema fascista es tan pernicioso psicológicamente que fácilmente puede rebrotar en cualquier otro sitio y momento. Le das a gente que antes no tenía voz una parcela de responsabilidad.



Formas una comunidad. Eliminas las diferencias individuales, dándoles a todos la oportunidad de distinguirse. Nuestra sociedad se define por el individualismo. ¿Es la necesidad de sobresalir de la multitud lo que hace que un experimento como La Ola sea posible? Cuando era joven, siempre deseaba tener algo con lo que identificarme. Envidiaba a mis padres por haber tenido el movimiento estudiantil de los 60, en el que todos

tenían unas metas comunes, intentando cambiar el mundo y todo eso. Crecí en las décadas de los 80 y los 90, cuando ya había miles de movimientos políticos, pero sin dirección real. Nada que te excitara realmente. Eso es algo que echaba de menos de veras. Creo que los chavales de hoy se sienten de la misma manera. No podemos definirnos solamente a través de la ropa y la música, creo. Pienso que la gente tiene una necesidad mayor de sustancia, una necesidad que crece más fuerte. La tendencia hacia el individualismo y la atomización completa de la sociedad en grupos muy reducidos no puede seguir indefinidamente. En algún momento se producirá un gran vacío. Ahí es donde reside el peligro de que otro régimen totalitario intente llenar ese vacío.” (Dennis Gansel).

Sin embargo, no creo que Gansel haya definido la esencia del problema. No se llega al totalitarismo por medio del individualismo. Tampoco creo que consista en dar a las personas una parcela de responsabilidad. Precisamente, pienso que es todo lo contrario: las liberas de toda responsabilidad, las incluyes dentro de un grupo, donde existe una norma común, un ideario a compartir.

Se han escrito miles de libros que intentan explicar lo ocurrido durante el nazismo, queriendo comprender por qué fue posible que gentes corrientes, dejaran ocurrir y apoyaran el terror. Y de una manera clara, este experimento lo ha revelado.

Ya Hannah Arendt hizo un primer diagnóstico de la situación, especialmente lúcido, en su libro *Los orígenes del totalitarismo* (1951). Ya no vale la mera responsabilidad de acto, de aquello que hacemos, sino también la responsabilidad de aquello que no hacemos pero que debía haber sido hecho. Es el gran tema de Arendt: actuar por criterios convencionales, delegar la responsabilidad en otro o en otros no solo es imposible, sino que constituye la máxima responsabilidad; es la responsabilidad de la no responsabilidad, o mejor, de la irresponsabilidad; o también, la responsabilidad de la banalidad.¹

*El dominio total es el que excluye a los individuos humanos de las tomas de decisiones, y por tanto les priva de responsabilidad. Se premia la "obediencia" y se castiga el pensamiento autónomo. Es el puro reino de la convención, de la heteronomía, que Arendt caracteriza como el "asesinato de la persona moral".*²

En palabras de Diego Gracia, *"El ser humano no puede enajenar su capacidad de decisión en algo o alguien distinto de sí mismo, por más que pueda dejarse aconsejar por los demás. La decisión moral es irrenunciable; renunciar a ella es tanto como renunciar a la autonomía y, por ello, a la moralidad [...] La obediencia es siempre heterónoma."* O, como decía Arendt: *"La obediencia es incompatible con la responsabilidad."*²

Y, ya antes de que sucediera el nazismo, se preguntó Ortega:

*"¿Pueden las masas, aunque quisieran, despertar a la vida personal? [...] ¿Puede hoy un hombre de veinte años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares? [...] El desánimo le llevará, con la facilidad de adaptación propia de su edad, a renunciar no solo a todo acto, sino hasta a todo deseo personal, y buscará la solución opuesta: imaginará para sí una vida standard, compuesta de desiderata comunes a todos y verá que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción de la masa"*³

O, como describió la falta de autonomía entre la gente:

*"Bajo la aparente indiferencia de la despreocupación late siempre un secreto pavor de tener que resolver por sí mismos, originalmente, los actos, las acciones, las emociones, y un humilde afán de ser como los demás, de renunciar a la responsabilidad ante el propio destino, disolviéndolo entre la multitud; es el ideal eterno del débil: hacer lo que hace todo el mundo es su preocupación".*³

El fenómeno de la obediencia extrema se ha estudiado desde diversos ámbitos, no únicamente el de la ética. Desde el punto de vista de la psicología social, se han realizado algunos estudios con resultados similares. Uno de los experimentos más famosos se llevó a cabo en 1971, en la prisión de Stanford, analizando el comportamiento humano en situaciones de encerramiento. El Experimento Milgram, realizado en 1962 por el psicólogo Stanley Milgram, estudió la voluntad de gente normal de seguir las instrucciones de figuras autoritarias aun en contra de su propia conciencia y principios. Philip Zimbardo, el responsable del experimento de la prisión de Stanford,

ha encontrado elementos idénticos entre sus hallazgos y las torturas que recibieron los presos iraquíes en Abu Ghraib.

Todos estos son claros ejemplos que explican lo que sucede en la película *La Ola*: observamos esa evolución unidireccional, ya que, partiendo de unas premisas se deriva hacia un régimen de terror y subordinación, en el cual se anula cualquier voluntad al margen del grupo. *La Ola* engloba una falsa ideología de integración por parte de cada sujeto, pues, lejos de ser un movimiento juvenil donde cada cual puede manifestar sus opiniones por heterogéneas que se presenten, todos quedan sometidos a un pensamiento único.

Desdichadamente, queda patente cómo el ser humano, básicamente heterónomo, lejos de asumir su responsabilidad, hace de la obediencia un valor que sustituye a la decisión moral y demuestra cómo es posible reproducir lo que nunca, nadie, queremos que se repita.

Diez años después de su estreno, es aún más relevante que nunca: dictaduras que aparecen en todo el mundo, y regímenes (sin ir más lejos, Trump, en Estados Unidos) que manifiestan cómo fortalecerse a través de la comunidad, la disciplina, construir un muro y rechazar al extranjero, al otro, es, desgraciadamente, aún posible.

Notas

1. Gracia, D. (2012). La construcción de la autonomía moral. Parte I. *Revista Del Hospital Italiano de Buenos Aires*, 32 (1).
2. Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós, 42.
3. Ortega y Gasset, J. (2005). *La rebelión de las masas*. En: *Obras completas*. Madrid: Taurus, Vol. IV, 356-7.